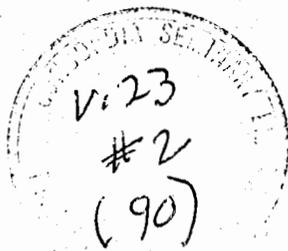


REVISTA TEOLOGICA



RECEIVED

NOV 28 1976

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

La autenticidad de la parte final de los Evangelios según S. Mateo y S. Marcos	1
La lucha por la confesión en la Iglesia Luterana - Sínodo de Misuri	3
Selecciones de un trabajo del Dr. Schultze, Canadá, titulado: Movimientos Ecuménicos de la Iglesia	11
La arqueología — una ciencia auxiliar de la Teología	17
El uso correcto de la doctrina de la Iglesia	29
Bosquejos para sermones	34

Bosquejos para Sermones

PROMESA A LOS FIELES

Salmo 31:1-7, y 19-24

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento se nos enseña que Dios tiene un pueblo entre los otros pueblos de la tierra. Expresión bien patética sobre el pueblo de Dios (**He. 11:36-38**).

Dios conoce a los suyos con un solo nombre desde el principio del mundo hasta el fin: "fieles". ¿Qué significa este nombre?

I) **El que tiene fe en Dios:** Este es el origen y la base de la fidelidad: **He. 11:6**. No es difícil ser fiel en este aspecto preliminar, ya que todo lo que nos rodea nos habla de Dios. No hay ateo que no dude de su ateísmo en su fuero interior. Pero la mera fe en Dios no es suficiente para tener derecho de llevar el glorioso título de "fiel". Tomás creía en Dios; pero por no creer en el mensaje de la resurrección de Cristo era considerado como incrédulo (**Juan 20:27**). Hay que creer todo lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo.

II) **El que merece la confianza del Señor:** Es decir, el que se consagra para hacer su voluntad **1. Ti. 1:12** "Dios me tuvo por fiel..." Dios vio que podía fiarse de Pablo y le confió una gran misión. ¿Podrá Dios tenernos por fieles? S. Pablo no quería defraudar esta confianza divina: **Fil. 3:12**. Si somos fieles, no nos faltará Su reconocimiento en su día.

Es consolador notar que Dios da este tratamiento no solamente a unos pocos "héroes de la fe" sino a los que han sido fieles en una esfera común: "en lo poco". **Lucas 19:17**.

Solamente es fiel en el concepto de Dios el que lo es hasta la muerte: **Ap. 2:10**. Una solemne lección sobre el asunto: **Ez. 18:24-26**.

III) **Dios conoce a los fieles:** En la apariencia externa, los fieles de Dios no tienen gran ventaja material por serlo; el mundo los desprecia: **Malaquías 3:13-15**. La opinión del mundo es: ¿De qué sirve ser fiel? Lo mismo pasan contradicciones y aflicciones; si hay un Dios, no se fija mucho en ellos. Pero Dios dice que se fija hasta el punto de oír las conversaciones secretas con las cuales los despreciados del mundo procuran en tiempos difíciles animarse mutuamente: **vs. 16**, y que toma nota de ellas. **¿Para qué?**

IV) **Las magníficas promesas a sus fieles en la tierra:**

1) **Protección divina:** **Sal. 31:32** "A los fieles guarda Jehová". No podemos imaginarnos el daño que haría el enemigo, Satanás, a los fieles de Dios de no hallarse protegidos por Dios mismo: **1. Pedro 5:8**.

2) **Reconocimiento honorífico:** **Mal. 3:17** Dios mismo parece estar esperando con ansia el momento de manifestar a sus hijos para que el mundo pueda darse cuenta de la diferencia que ahora no ve. Será su gloria y la nuestra.

3) **Entrada en el gozo del Señor:** **Mateo 25:23** Dios no va a admitirnos en el cielo de un modo frío, como por compromiso. San Pablo, sin embargo, nos exhorta a procurarnos una abundante entrada en el Reino Eterno siendo fieles en gran manera. **2. Pedro 1:11**.

4) **Mayores responsabilidades confiadas:** **Lc. 19:17**. Dios tiene sus hombres de confianza y los prueba en lo poco y en la adversidad, para prepararlos para "lo mucho", o sea los grandes y gloriosos deberes de su futuro eterno.

Ilustrac.: El intenso entrenamiento a que son sometidos los astronautas, habituándose a nuevas condiciones de vida en el espacio. Así procede Dios muchas veces con sus hijos: **1. Juan 3:3**.

5) **El gozo de su presencia:** **Ap. 17:14** ¡Qué privilegio! Estamos cerca de Cristo en la vida para poder estar cerca de él en la eternidad!

G. Z.

“YO HONRO A LOS QUE ME HONRAN”

1 Samuel 2:22-35

Introducción: El sacerdote Elí es un triste ejemplo de piedad sin carácter. Su debilidad para con los pecados de sus hijos contrasta con otras virtudes que de él se conocen. Es digno de notar que el Señor no castigó a su siervo sin antes advertirle debidamente: “Yo honraré...” (vs. 30).

El afán de ser honrado, de sobresalir, invade todas las esferas de la vida humana. Fama y honor, por lo general, son muy efímeros. El texto nos habla de honra procedente del Rey de reyes: Dios. ¿Cómo alcanzar tal privilegio? El mismo texto nos indica el camino:

1) **Cómo podemos honrar a Dios**

- 1) **Por el arrepentimiento:** Reconocernos pecadores es declarar a Dios justo y recto en lo que ha aseverado acerca de nuestros pecados: **1 Juan 1:10**. No tendrá menos razón el Omnipotente porque nosotros no lo reconozcamos a su debido tiempo, pero habremos dejado de honrarle tratando inútilmente de enaltecernos a nosotros mismos.
- 2) **Por una fe sincera:** Todos nos sentimos honrados cuando otras personas confían implícitamente en nosotros, en nuestra honradez, nuestra veracidad, en nuestro buen criterio. ¿No lo merece mucho más el Señor? Nada honra más a Dios que una gran fe (**Juan 3:33**). Toda desconfianza es indigna de él y le deshonra!
- 3) **Por nuestras alabanzas:** Dios no tiene necesidad de templo ni de culto, dicen los escépticos. Ciertamente; tampoco nosotros tenemos necesidad absoluta de muchas cosas que apreciamos. Muchos padres no tienen necesidad material de la gratitud de sus hijos, pero ¿quieren verlos ingratos? Dios es digno de recibir toda honra y gratitud: **Ap. 4:11**. Los cantos de alabanza y acciones de gracias son una expresión de amor cuando salen realmente del corazón!
- 4) **Por la reverencia a su Palabra:** Hay quienes piensan honrar a Dios considerándole más bien en la naturaleza que

en la revelación escrita, pero es precisamente hablando de su grandeza como Creador que el Señor dice: **Isaías 66:2** (“el que tiembla al oír mi Palabra”).

- 5) **Confesando su nombre entre los hombres:** Hay quienes son muy tímidos para declarar su fe; temen la burla del mundo. Pero, ¿qué importa la burla si puede dar oportunidad a una palabra de amor para él o un hecho que le honre? ¡A cuántos ha costado infinitamente más!
- 6) **Rehusando lo que pueda reportar descrédito a su doctrina:** A muchos les ha hecho perder la fe cuando una iglesia es indiferente en cuanto a la sana doctrina. Lo mismo ocurre con la conducta de los cristianos. El mundo mira a los creyentes para formar su concepto de Dios y de la religión. Ejemplo negativo y de advertencia: **2 S. 12:14** ¡Que nunca tenga que sernos dirigido tal reproche!
- 7) **Por la paciencia en las pruebas:** Una buena nota en favor de Elí es su frase: “Jehová es; haga lo que bien le pareciera” (**1 S. 3:18**). Pero mucho mejor habría sido si esta resignación hubiese tenido lugar con motivo de una prueba y no de un castigo. Honramos la sabiduría, bondad y justicia de nuestro Padre Celestial cuando aceptamos las pruebas con paciencia y sin murmurar, diciendo como Job “Aunque me matare, en Él esperaré” (**Job 13:15**).
- 8) **Cuando damos voluntariamente para él: Prov. 3:9** “Honra a Jehová con tus bienes...” Lo que damos a Dios demuestra el grado de estima en que le tenemos. David dijo: **2 S. 24:24** “No ofreceré a Dios holocaustos que no me cuesten nada”. ¿Cuál es la medida del amor que Dios puede leer en nuestras colectas?

II) Resultado de honrar a Dios

Es una experiencia común de los creyentes, aun en esta vida, que Dios honra a los que le honran. **Ejemplos:**

Abraham confió en Dios y Dios confió en él. **José** honró a Dios en la tentación y Dios le ensalzó haciéndole señor de Egipto. **Moisés** honró a Dios abandonando los placeres del pecado y fue hecho más poderoso que Faraón. **Salomón**

honró a Dios edificando el templo y Dios le hizo el hombre más sabio y poderoso de su época.

¿Estamos honrando a Dios con todas nuestras fuerzas y en todas las formas posibles? ¡Cuán conveniente es para disfrutar de los grandes privilegios de la gracia! Notemos que el texto tiene una solemne advertencia:

III) **Consecuencia de no honrarle:** Es sentencia de Dios mismo: "los que me desprecian serán tenidos en poco" (**1 S. 2:30b**). Este es el gran pecado del mundo. Son pocos los ateos declarados, pero los que tienen en poco a Dios son inmensa mayoría. Dios sabe quiénes son, porque lee en sus corazones. Confesemos su nombre y ensalcémoslo, ya que su ensalzamiento ha de ser el nuestro como hijos de Dios que somos.

G. Z.

"LECCIONES DE LA PRUDENTE ABIGAIL"

1 Samuel 25:21-42

Introduc.: Encontramos en la Biblia una historia romántica que brilla por sus enseñanzas morales y espirituales.

Después que el espíritu rencoroso se introdujo en el corazón del rey Saúl, David tuvo que vagar como un guerrillero de Israel rodeado de otros hombres infortunados. Había un estado de violencia continua con los pueblos vecinos, aunque no existiera guerra declarada: **Jueces 6:3-6; 1 Samuel 23**. Tener la protección de un ejército era un gran beneficio, sobre todo cuando el ejército era honrado, como en el caso de David. Éste se había hecho guardián de fronteras, pero nadie le pagaba a sus soldados, y por tal motivo se vio expuesto a grandes apuros. Su elevada conciencia moral le obligó a no atacar a ningún pueblo pacífico sin guerra declarada, a menos que fuera en defensa de su propio pueblo, como en el caso de Keila.

Justo era que si no recibía salario de su rey, le ayudaran los grandes terratenientes a quienes protegía. Con tal motivo envió una comisión al rico **Nabal** en los días de fiesta del esquila, cuando era costumbre invitar a los amigos y enviar regalos. Pero éste, que era avaro e insensato, res-

pondió ásperamente, y David, ante tamaña ingratitud, se encendió en ira, proponiéndose tomar por su mano lo que no se le había querido dar de buena voluntad. Tragedia que fue evitada por la inteligente prudencia de **Abigail**. Esta preparó un gran regalo de cosas que pudieran ser usadas inmediatamente para aplacar el hambre del pueblo que seguía a David; pero más que el regalo fueron las sabias palabras de esta gran mujer, las que evitaron el sangriento conflicto. Notemos en ellas algunas virtudes dignas de imitación:

1) **Su humildad:** vs. 23-24 "se inclinó a tierra"... Si alguien está enojado con nosotros (David desconocía si Abigail tenía o no parte en el desaire, y podía tomarla por enemiga, mostrándose enojado), no nos importa humillarnos. La humillación que permite razonar trae ensalzamiento, mientras que el orgullo que se separa e impide venir a razones trae humillación y ruina.

Ilustrac.: Se cuenta de Sócrates, el gran filósofo que, discutiendo un día con un contrincante menos paciente que él, recibió de éste una bofetada. Sócrates, sin inmutarse, exclamó: "Pega, pero escucha"! Luego continuó presentando sus contundentes razones acerca del asunto que motivaba la cuestión.

II) **Su franqueza.** Es notable observar que no trata de cubrir con excusas la ofensa sufrida por los siervos de David. Alguien ha observado que no cumplió el deber de esposa de cubrir las faltas del marido, pero era en beneficio de éste mismo decir la verdad. Si las personas enemistadas supieran dar explicaciones claras del porqué de las cosas, no habría dificultad que no tuviera arreglo. El orgullo impide siempre la franqueza.

III) **Su aceptación de culpa ajena: vs. 28.** Después de explicar que no tuvo parte en el hecho, se solidariza en la culpa de su marido: "Perdona a tu sierva esta falta". Declara su inocencia, pero carga con la culpa. ¿No es esto lo que hizo nuestro Salvador? ¿"Quién me acusa de pecado"? (Juan 8:46) fue su alegación jamás igualada, pero: no lo dijo ante Pilato. ¿Por qué?: **Isaías 53:5.** A veces este medio heroico es el único recurso para allanar dificultades, como en el

caso de Abigail. Cuando asumimos esta actitud, imitamos al Señor en su oprobio.

IV) Su prudencia: vs. 28. Para aplacar la ira de otra persona es conveniente decirle las cosas que le agraden, **con tal que sean verdad**; la exageración podría ser contraproducente. El mundo generalmente disputa sacando a luz defectos que nada tienen que ver con el asunto que se discute; es un modo de expresar el odio y un medio de venganza, pero el que busca la paz procede absolutamente al revés, procurando hacer sentir al que está enojado su aprecio y reconocimiento de todas aquellas cosas dignas de elogio. Es el mejor medio de desarmar al adversario.

V) Su fe en la Palabra de Dios: vs. 30. Esta es la más preciosa joya en el carácter de Abigail; sin ella, sus otras cualidades no aparecían. Esta fe le hizo obrar como obró. Esta fe la llevó a pronunciar aquellas palabras de advertencia: vs. 31. Ella sabía que la conciencia de David era delicada; lo había demostrado con su conducta hacia sus propios bienes, pero el hombre más noble, en momentos de enojo puede hacer o decir cosas de las que luego se arrepentirá y cuyo recuerdo le hará sufrir. ¡Qué bien encontrar otro creyente lleno de la misma fe y esperanza que entiende la conciencia del otro y puede advertirnos! Abigail no podía hacer tales advertencias a su esposo, porque no era un creyente sino un insensato, según su propio nombre, pero podía hacerlas a David.

VI) Su abnegada sumisión: La fe de esta gran mujer fue probada y recompensada a la vez. **vs. 31.** ¿Pronunció estas palabras pensando solamente en sus propiedades o se refería a su propia persona, presintiendo quedar algún día libre del insensato Nabal? Si fue este su secreto pensamiento, lo calculaba para muy lejos: “cuando el Señor te establezca por príncipe sobre Israel”; pero no diez días después (**vs. 38**). Vivir en cuevas y preparar comida a seiscientos hombres, aunque fuera con la ayuda de sus cinco sirvientes, no era nada agradable; pero ella se somete a la voluntad de Dios con una admirable expresión de humildad: **vs. 41** dispuesta a “lavar los pies de los siervos de mi señor”, lo que equivale a: “estoy dispuesta todo para estar a tu lado y heredar las promesas de Dios”.

¿Estamos dispuestos a "lavar los pies de los siervos de nuestro Señor"? ¿Aunque estén llenos de defectos?: **Juan 13:10**. Si queremos heredar las glorias del Reino de Dios debemos procurar el bien y la honra de sus siervos, de la Iglesia de Cristo, aun a costa de cualquier sacrificio o humillación. La fe probada es la única que puede ser recompensada abundantemente.

G. Z.

UNA CONVERSION MARAVILLOSA

Hechos 9:1-6

Uno de los milagros más grandes que Dios realiza en el corazón del hombre es la conversión, la cual lo vuelve hacia Dios. La conversión es obra divina; el Espíritu Santo es quien la ejecuta y la hace posible. **"Creo que por mi propia razón o poder, no puedo creer en Jesucristo, mi Señor, ni venir a él, sino que el Espíritu Santo me ha llamado por el Evangelio..."** (explicac. del 3er. artículo del Credo Apost., seg. Catecismo Menor de Lutero).

Se necesita pues la intervención de Dios para cambiar la antigua naturaleza humana. Algunos quieren regenerar al hombre con una cultura bien refinada. Otros quieren que las buenas relaciones con el cristianismo cambien el corazón y la manera de ser de la persona, pero todos estos métodos han fracasado rotundamente. La conversión es obra del Espíritu Santo. Hay quienes conocen muy bien la palabra de Dios, pero cierran su corazón a la influencia del Espíritu Santo y hacen inútil el poder del evangelio.

La conversión del apóstol San Pablo nos deja un conjunto de enseñanzas que debemos tener en mucha consideración para hablar y predicar de la verdadera conversión a Dios:

1) Saulo de Tarso era un hombre muy religioso y celoso de las exigencias de su culto, pero carecía de amor y su fe era legalista.

a) Tenía odio y orgullo, y no respetaba los sentimientos nobles de otros.

- b) Era perseguidor incansable de la verdadera iglesia, y actuaba como una fiera temible.
 - c) También era sordo a los gritos de su conciencia y pecaba a sabiendas en contra de la misma ley que él pretendía guardar.
- II) Un hombre religioso delante de la presencia de Dios, como un reo de condenación.
- a) Una luz celestial lo cubrió y lo derribó en tierra, con poder soberano.
 - b) Una voz potente lo denunció como un inútil perseguidor de Dios.
 - c) Le fue dada una orden terminante, la cual le humilló y le hizo cambiar el curso de su vida.
- III) Un hombre religioso salvado y usado como instrumento en las manos de Dios.
- a) Pablo, con un nuevo corazón, fue un hombre de oración penitencial.
 - b) Pablo, en manos de Dios, fue un hombre humilde y de fe, que recibió su vista física y purificó su visión espiritual.
 - c) Pablo, ya convertido, fue un hombre de estricta obediencia, se bautizó y se identificó con sus nuevos hermanos.
 - d) Pablo, en manos de Dios, fue el misionero fiel que predicaba a Cristo.

Conclusión: Grandes y sublimes son los contrastes entre el verdadero cristiano y el que no lo es.

COLABORADORES DE CRISTO

Introduc.: Son innumerables las figuras atractivas que la palabra de Dios nos presenta para hacer resaltar nuestra posición como hijos de Dios y colaboradores en asuntos de su reino. Somos llamados "embajadores en nombre de Cristo", porque tenemos un mensaje de reconciliación que

presentar al mundo. Como seres humanos y pecadores no merecemos el honor tan grande y la grandeza que Cristo nos confiere al hacernos mensajeros del evangelio. La gracia perdonadora de Dios nos llamó para ser representantes del Rey de reyes y Señor de señores. Consideremos el honor y la preeminencia que ocupamos en el reino de Cristo, nuestro Señor:

- 1) El embajador es un **ciudadano escogido** con conocimiento de las leyes que rigen a las naciones, y con capacidad para desempeñar su cometido.
- 2) El embajador es un **representante honorable** que representa fielmente lo que su patria es e implica para otros pueblos.
- 3) El embajador es una **persona sabia** que puede relacionar a su patria con otras patrias o sea, el cielo con el mundo. (El cristiano es "ciudadano de dos reinos").
- 4) El embajador tiene un **mensaje auténtico** que recibió para presentarlo sin alteraciones ni añadiduras.
- 5) El embajador debe **tener cuidado** de que la bandera de su patria ondee en la embajada que representa.

Conclusión: Seamos fieles al glorioso cometido que el Señor nos ha dejado. El ser infiel al mensaje que Dios nos ha entregado o el alterarlo, tendrá funestas consecuencias para nosotros.

¿QUÉ TIENES, DORMILON?

(Sermón para la Fiesta de la Sma. Trinidad)

Texto: Jonás 1:1-6

Introducción: El texto Jonás 1:1-6 parece no ser el texto más apropiado para este día. Trinidad — fiesta de adoración del Dios Padre Creador, Dios Hijo Redentor, Dios Espíritu Vivificador — sin embargo, ¿dónde está el júbilo de la cristiandad, el agradecimiento, la acción? La impresión que

uno se lleva de la iglesia es la de una iglesia dormida. De ahí que no sea inoportuno estudiar el "caso Jonás" para ver cómo se aplica a nuestra situación, y qué soluciones nos ofrece. Nuestro tema, algo chocante, será pues:

¿Qué tienes, dormilón? ¡Levántate, clama a tu Dios!

I

Jonás tiene un encargo importantísimo de parte de Dios: pregonar contra Nínive, aquella gran ciudad — y **huye**, en una nave que lo habría de llevar a las lejanas costas de España, a Tarsis. Luego, en medio de la tormenta que se desencadena súbitamente y que amenaza destruirlos a todos, Jonás **duerme**. Entonces viene la pregunta: ¿Qué tienes, dormilón? Levántate! — Parecido al caso Jonás se nos presenta el caso de la iglesia cristiana de hoy día, en opinión de muchos. La iglesia huye de responsabilidades, duerme donde debiera actuar. Y le dirigimos la pregunta que es a la vez reproche: ¿Qué tienes?

Ahí está el primer error: En lugar de ¿qué tienes? habrá que preguntar: ¿qué tengo YO? Que en la cristiandad 'no pasa nada' según la queja bastante general, es en buena parte porque a menudo nos portamos como el patrón de aquella nave: queremos despertar a otros — y como Jonás: yo me voy a dormir, me desentiendo, busco mi comodidad, no quiere que "pase algo" conmigo, algo que podría inquietarme y sacarme de mi amada rutina.

II

Jonás y yo nos vamos a dormir. De todos modos, ¿qué quieren que haga en esta situación crítica, desastrosa?

Ahí está el segundo error: No hay una idea clara de lo que debo y puedo hacer, con el resultado de que tampoco hay estímulo para pasar a la acción. Muy a menudo nos detenemos en críticas, en declaraciones que no comprometen a nada ni a nadie. Estas declaraciones y críticas son a veces muy altisonantes, pero también baratas. No cuesta nada decir que esto está mal, que lo otro está peor, y que habría que hacer esto y lo otro. Discutir, planear, con muchos 'habría que', es un lindo pasatiempo — pero lo único que suele 'pasar' es el tiempo.

Y bien: ¿qué quería Jonás que ocurriera? Más bien sabía lo que **no** quería. No quería cumplir el mandato divino tal como Dios se lo había dado. ¿No puede ser ésta una causa de la inactividad de los cristianos — tuya y mía —: el querer desempeñar otra tarea que la señalada por Dios, vernos en otro papel? Quien más quien menos tenemos nuestros sueños de grandeza, los pequeños quehaceres diarios parecen poca cosa, molesta por encima. Pero ¿no estará precisamente allí nuestra oportunidad? Se dice que el hombre de éxito es el que **crea** situaciones, no el que espera a que otros se las ofrezcan. No ha de ser distinto en la vida del cristiano. Esperamos **que se nos ofrezca** la gran oportunidad de demostrar con importantes hechos (o palabras) que somos hijos de Dios; ¿qué podemos hacer para **crear** la oportunidad? Sin duda será útil hacer un plan de acción personal — o mejor dicho, de acción conjunta con Dios, pues si no incluimos a Dios “de quien y por quien y para quien son todas las cosas”, el plan estará condenado al fracaso — será útil, digo, tomar una resolución para ahora mismo: Quiero empezar **hoy** con un cristianismo más activo, no dejando para el lunes o martes o la semana que viene. “Hoy, si oyereis su voz...” (He. 3:7) — ¡muy importante la palabra ‘hoy’! Ya más de una vez nos habremos sentido tocados por lo que oímos en un sermón, por lo que leímos en un pasaje bíblico. Más de una vez nos habremos propuesto visitar a tal o cual enfermo, a no descuidar la oración, a reconciliarnos con un adversario. La intención fue buena, pero faltó algo: la resolución de comenzar **hoy** — hoy que todavía oímos la voz de Dios, hoy que nuestro adversario todavía está con nosotros en el mismo camino. Y así, el asunto se durmió.

III

Y esto nos lleva a señalar otro punto —y otro error— importante: ¡Hay que estar despierto a tiempo!

Hay veces en que llevamos a la práctica una buena intención, pero lo hacemos cuando ya casi es demasiado tarde, y el resultado no es el que habría podido ser. Jonás confesó quién era él, y quién era el Dios al que servía, pero lo hizo cuando ya todos estaban a punto de zozobrar. Todos

conocemos esos casos de personas que vienen corriendo al tren y lo alcanzan a tomar justo antes de que se cierren las puertas. "Lo alcancé", exclaman jadeantes y aliviados. Sí, lo alcanzaron; pero ¿no habría sido mejor y más seguro salir con tiempo para no tener que hacer las cosas atropelladamente? Así puede invadirnos de pronto un febril activismo. Impacientes con nosotros mismos y con los demás, quisiéramos ver terminado en espacio de breves meses lo que en largos años no emprendimos. Quisiéramos arreglar el mundo en seis días — pero esto lo puede sólo Dios. Para los mortales rige la verdad expresada por Jesús: "Cada día tiene bastante con sus propios problemas". Tratemos pues seriamente de encarar el o los problemas de cada día, y adelantaremos más que si intentamos solucionar los del mes en una semana.

IV

Otro motivo del fracaso inicial de Jonás fue que él no estaba de acuerdo con el plan de Dios. Su plan con la ciudad de Nínive — así se desprende de lo que relata el Libro de Jonás — habría sido éste: predicar a la impía ciudad la ira y el castigo de Dios, humillar con violentas palabras a los ricos y poderosos y opresores, y contemplar luego, triunfante, la destrucción de todos estos malvados. ¿Y después, qué? Dios tiene otro plan: llamar a la humillación y a la corrección al pueblo de Nínive, ricos y pobres, esto sí, pero no mediante derramamiento de sangre ni con incendios y otras plagas, sino mediante la prédica de arrepentimiento y fe. Y esto se lo estaba imaginando Jonás, y por esto se niega a entrar en acción, y prefiere huir de la presencia de Dios.

¿Coincide **nuestro** plan con el plan de Dios para el mundo de hoy? Mucha gente fuera y dentro de la iglesia recomienda para este mundo un plan de lucha: lucha por un hombre mejor, una sociedad mejor, una mejor distribución de riquezas y derechos, fines muy estimables y legítimos por cierto. Pero ¿son el fin? Dios tiene otro. El mundo de hoy, la ciudad de Nínive de aquel entonces — los detalles varían, el mal fundamental es el mismo y se puede resumir en la sentencia del profeta Samuel sobre el rey Saúl: "Por

cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado" (1 S. 15:23). Y el remedio a ese mal es el que Dios ofrece, no el que los hombres creen tener que aplicar. Cuando Jesús dice: "predicad el evangelio a toda criatura", se refiere a su evangelio, que es, en efecto, un mensaje de liberación, pero ante todo de liberación de la muerte eterna, que según las Escrituras es el último y mayor enemigo. Y a este enemigo no se lo vence con esfuerzos por construir un mundo mejor en esta tierra; sólo puede ser vencido y fue vencido por Cristo mismo quien al morir en la cruz por los pecados del mundo "quitó a la muerte su poder y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio", 2 Ti. 1:10.

Jonás huyó de Dios, se disgustó con él porque lo del arrepentimiento de los de Nínive "no lo convenció". Si en lugar de predicar y hacer predicar el evangelio del perdón y de la justificación, y de vivir conforme a él — si en lugar de esto, la iglesia cristiana en general y los cristianos en particular nos dedicamos a luchar por unos ideales borrosos, lucha que a menudo incluso se limita a acusaciones estériles que no comprometen a la acción personal abnegada que podría exigir sacrificios propios, ¿no es esto una especie de huida?

V

Así, en definitiva, para que despertemos y pasemos de la simple intención a la acción al servicio de nuestro Señor y de nuestro prójimo, es cuestión de ver lo grande y hermosa que es la meta que este Señor puso al hombre: No que sólo lleve una vida terrenal más holgada y más digna, por apreciable que esto sea, sino antes bien, que vea a su alma liberada de la perdición, y que obtenga un lugar en las moradas eternas donde en presencia de Dios gozaremos de una felicidad sin fin.

¡Oh, roguemos a nuestro Dios Trino que él inunde nuestro corazón con esta alegría propia del redimido, de esta alegría que impulsó a escribir a Pablo desde sus prisiones: "¡Regocijaos en el Señor siempre; otra vez digo: Regocijaos!" (Fil. 4:4). Si este regocijo nos llena, no hará falta que se nos pregunte, como a Jonás: ¿Qué tienes, dormilón?

VI

La historia de Jonás tiene un final sorprendente: aunque al fin y al cabo fue y predicó en Nínive, y la ciudad se arrepintió, el profeta seguía desconforme. La bondad de Dios al perdonar a los malvados una vez que se habían arrepentido, le parecía exagerada. Todavía tenía que aprender que Dios es el que gobierna y dispone las cosas a su manera, y que el hombre es el que tiene el privilegio de obedecer su palabra y gozar de su misericordia.

¿Qué pasa conmigo? preguntamos. Somos creyentes, conocemos a nuestro admirable Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo — ¿por qué entonces nos parecemos tantas veces a Jonás, contrariados, dormidos, con más ganas de huir de Dios que de servirle? La respuesta podría ser: porque seguimos el ejemplo de Jonás, pensando demasiado en lo que **nosotros** debemos o podemos o queremos hacer, y demasiado poco en lo que **Dios** hizo, hace y hará por nosotros. La mejor solución será por lo tanto esta sencilla y a la vez difícil verdad: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas", Mt. 6:33. Dios nos ayude en ello. Amén.

E. Sexauer

¿Sabía Ud. que un pastor no puede ser al mismo tiempo un político? A esta conclusión ha llegado el Consejo de la Iglesia Evangélica de Alemania que afirma que por causa de la fe y de la doctrina debía rechazarse el desempeño simultáneo del oficio político y espiritual. Con la mezcla de ambas vocaciones se afectaría la pureza de la proclamación del evangelio y el servicio en la congregación entera, y se falsificaría lo esencial del servicio que la iglesia podría rendir a la política.

Se informa que **aumentó bastante la inscripción de nuevos estudiantes teológicos** en las facultades de Alemania. Se trata de un aumento de casi 2 tercios en dos años. Se dice que estos estudiantes son más religiosos que en años anteriores y que tienen ambiciones misioneras. Al mismo tiempo se sienten menos comprometidos por lo político-social y no interesados en la teología política.